ATLAS
DEL BIEN Y DEL MAL

"Este libro es una revisión del 'Dios es bueno pero el diablo no es malo', un territorio en el que Tsevan Rabtan se desenvuelve con especial pericia. A través de la Historia cuenta una particular novela de aventuras con el agravante de lo real, y siempre atravesadas por los matices que dejan atrás el debate de lo bueno y lo malo: hay que tener valor para aproximarse de tal forma a la crueldad humana y no abandonar el contexto histórico que permite explorarla sin juicios morales. Hay que ser, para entendernos, muy Tsevan Rabtan.

[...] Este libro tiene una cualidad magnífica: relata un *thriller* con pudor, un rosario magnífico de historias antiguas en el que aparecen héroes y desgraciados, a menudo reunidos en el mismo personaje, pasados por el escrúpulo y la ambición del conocimiento. "

Del prólogo de Manuel Jabois

geoPlaneta

PVP. 23,95 €
10174046
9 788408 165767

TSEVAN RABTAN
Ilustraciones de ALEJANDRA ACOSTA

ATLAS DEL BIEN Y DEL MAL

geoPlaneta

TSEVAN RABTAN
Ilustraciones de ALEJANDRA ACOSTA

ATLAS
DEL BIEN Y DEL MAL

geoPlaneta

SUMARIO

África

10 Beau Geste
14 Una historia conocida
18 Joder Pachá y los armas
24 Dios me habla
28 Rorke's Drift
32 Rabah
36 La columna Voulet-Chanoine

América

42 Hombres respetables
46 Eldorado
50 Robber barons
54 Acre (el Este)
58 Acre (el Oeste)
62 Lincoln y el arte de lo posible

Asia

70 Agitación
74 Māyā
78 Bárbaros. Europa desde Asia
82 Bárbaros. Asia desde Europa
88 Jim en Sarawak
92 Wu

Europa

100 21 años
104 Picadoras de carne
108 Palabra y honor
112 Autócratas
116 Carne para los gusanos
118 Diplomáticos
122 Pura necesidad

Oceanía

126 Salvajes
130 Banzai
132 Una bonita historia de aventuras
136 Pacifismo
138 El bien y el mal

LE PREGUNTÉ AL AUTOR de este libro si lo firmaba como Tsevan Rabtan o con su nombre real y, antes de recibir la respuesta, caí en que no sabía cuál era ese nombre real. Recordé 2005, la primera vez que quedé con "gente de internet", como la llamaban mis padres, y el consejo que me dieron cuando me dejaron en una cena poblada únicamente de *nicks* que resultaron ser todos señores de cincuenta años: "¿No los conoces de nada? Pues seguro que te van a follar". Había una generación, o un par de ellas, para quienes la identidad solo se ocultaba por motivos deslumbrantes como el sexo, tiñéndolo de una sordidez tremenda.

Afortunadamente, Tsevan firma este libro con su nombre exótico, por el que es conocido fuera de casa, y yo puedo disponer de la libertad de hacer un prólogo poco canónico, que de todos modos era el que iba a hacer, así firmase como Maruja Torres o León Benavente. Por una razón: leído el libro no me apetece destripar ninguna de las historias que cuenta. El prologuista —mi siguiente trabajo será una clasificación de prologuistas, con prólogo de Luis María Anson— atiende siempre a una circunstancia particular: contar algo del interior que haga de alfombra roja y de paso apropiarse del mérito del autor. Lo sé porque lo hago, incluso camuflándolo de tal manera que cuando el lector llega a la parte original dice: "Esto se lo ha plagiado al prologuista".

Este libro es una revisión del "Dios es bueno pero el diablo no es malo", un territorio en el que Tse se desenvuelve con especial pericia. A través de la Historia cuenta una particular novela de aventuras con el agravante de lo real, y siempre atravesadas por los matices que dejan atrás el debate de lo bueno y lo malo: hay que tener valor para aproximarse de tal forma a la crueldad humana y no abandonar

el contexto histórico que permite explorarla sin juicios morales. Hay que ser, para entendernos, muy Tsevan Rabtan. Si tengo que resumirlo lo haría, a modo de suave recaída, con las palabras del autor: "Siempre me han llamado la atención las anomalías históricas, los monstruos en el mundo convulso de las naciones, casi siempre nacidos violenta y caóticamente por la confluencia del azar, la aventura y el comercio". Hay mucho de origen en este atlas y poco de la prosa jurídica del abogado Tse, que cede a la escritura que muchos conocíamos y apenas disfrutábamos por su dosificación: la narrativa portentosa de hechos que se suceden, de personajes atómicos, descripciones de lugares que invitan no solo a visitarlos sino a buscarlos en el tiempo. Bien por él.

La última vez que lo vi —he tenido dos o tres encuentros con Tse, con la ventaja de no saber si realmente era él— le presenté en la mesa, y se lo senté allí mismo, a un amigo mío que trabajó durante varios años en Cuba. Un amigo no defensor pero sí especialmente conciliador con la Revolución Cubana. Y Tse, beligerante con la dictadura cubana. Me senté allí a contemplar el espectáculo, porque de mi amigo conocía la vehemencia en la mesa y de Tse en los blogs, así que supuse que aquella combinación terminaría en una hermosa pelea de *saloon*, algo a lo que soy aficionado (como espectador y apostante). Lo que resultó fue la habitual y tediosa exhibición de razones, ideas y argumentos, enormemente aburridas porque con los años uno sabe que las emociones lo acaban pervirtiendo todo, hasta la verdad cuando se tiene.

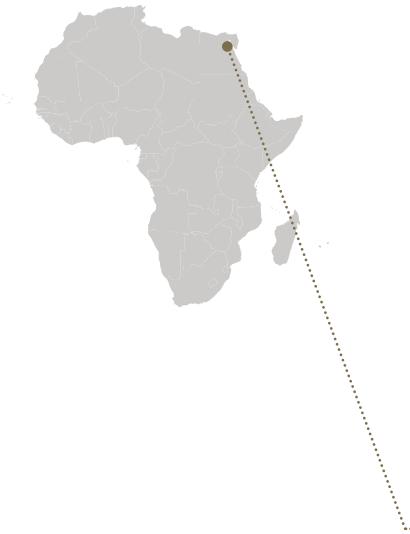
Y por ahí va Tse y por ahí va también este libro, que tiene una cualidad magnífica: relata un *thriller* con pudor, un rosario magnífico de historias antiguas en el que aparecen héroes y desgraciados, a menudo reunidos en el mismo personaje, pasados por el escrúpulo y la ambición del conocimiento. Que es lo que envidio y siempre envidiaré de este tío del que tanto aprendo y con quien tanto discrepo: la soberbia que le da la sabiduría y la paz que le procura el entendimiento.

Manuel Jabois

Una historia conocida

Imagine que no es ciudadano en su propio país y que necesitara siete testigos como usted para revocar el testimonio de un alemán. Imagine que le van quitando a usted y a los suyos, rápidamente, todas sus posesiones, que los empujan a una «tierra de nadie» jurídica que podrá legitimar cualquier actuación, y que empiezan, usted y los suyos, a ser deportados a un lugar espantoso, en el que se los somete a hambre y privaciones, para finalmente ser exterminados. Que esto se hace sistemáticamente, con la intención manifestada de acabar con todos los que forman parte de su «grupo», y que los únicos que protestan contra esa «solución» al «problema» que usted y los suyos representan son aquellos alemanes que desean mantener mano de obra esclava para sus explotaciones. Imagine que algún médico aprovecha para sus experimentos...

En 1878, los británicos convirtieron Walvis Bay en colonia de la Corona. Es un sitio poco interesante, famoso únicamente porque en él desembarcó Bartolomeu Dias y porque los ingleses pensaron que les serviría para frenar las ambiciones alemanas. Cinco años después, un comerciante alemán, Adolf Lüderitz, compró una bahía situada más al norte a un jefe khoi y, utilizando ese documento (la historia de la colonización está repleta de astracanadas similares), Bismarck proclamó el protectorado que daría



Dios me habla

Hay una mezcla demoníacamente atractiva: la de la demencia y el poder, sobre todo cuando el demente disfruta de un poder absoluto. Alguno de los personajes en los que se reúnen ambos defectos merece un segundo vistazo, porque son más complicados de lo que a veces resulta de una primera mirada morbosa. Uno de esos extraños sujetos fue Abu ʻAli Mansur o al-Ḥākim bi-Amr-Allāh, el sexto califa fatimí.

Los fatimíes nacieron del rigor, y derivaron hacia la riqueza y los excesos. El conjunto de los creyentes se había dividido en tiempos de Muawiya. Los unos siguieron las reglas y dieron lugar al mundo suní. Los otros, los chiíes, siguieron el aliento de Dios por el sendero de tortura y expiación que manaba del cuarto califa, Alí, yerno del profeta, a través de sus descendientes, los doce imanes. Empero, el ansia de misterio fue desgajando de la rama de los chiíes a muchos y, entre ellos, los más prósperos y dudosos, los padres de la conquista y la furia, del asesinato en la mezquita y el monte del miedo camino del Azerbaiyán, y también del lirismo, la multiplicación del siete veces siete y el tesoro de las miniaturas, fueron los seguidores de Ismael, el auténtico séptimo Imán, el oculto protomahdi.

Uno de ellos, de origen yemení, ayudado por los cármatas —los que cometieron el saco de La Meca

Circle

Hombres respetables

En el cambio de siglo, del XIX al XX, en la mente de algunos hombres blancos, protestantes y anglosajones se produjo una acumulación de datos para ellos evidentes —la indiscutible ciencia indiscutible— que les confirmó lo que ya sabían: que eran la sal de la tierra. Ese mal tan habitual, la arrogancia, hizo presa en los inteligentes hombres cultivados, que, frente a los arrogantes hombres de otras épocas, cegados por la ignorancia y la superstición, sí sabían que esta vez tenían razón.

Clawson era un pobre adolescente desventurado, interno de una prisión de Indiana, que se masturbaba de forma compulsiva desde los doce años. Ese era su problema, al menos según su médico, Harry C. Sharp, un oscuro sujeto que definió velozmente al onanista como un depravado, con una mente degenerada por el abuso de la mano. Diagnosticado el enfermo, el tratamiento prescrito fue una vasectomía.

La autopropaganda y la receptividad de los votantes hizo el resto. En 1907, Indiana aprobó la primera ley de esterilización obligatoria de criminales, idiotas, violadores e imbéciles. Decenas de estados siguieron su ejemplo y sesenta mil estadounidenses fueron esterilizados.

Este punto final, sin embargo, no surgió de la nada, sino que fue resultado de un proceso previo de creación de un estándar «científico» que se